



DEBATE. Crisis económica / **Nuria Chinchilla y Maruja Moragas**

# Parches nuevos en prendas viejas

**L**as medidas que recortan las prestaciones a la familia manifiestan la visión cortoplacista de nuestros gobernantes. De esta crisis saldremos mejor o peor parados, pero se nos avecina otra mucho mayor, estructural, que no se podrá paliar ni con masivas inyecciones de liquidez en el mercado. Nos referimos a la que se está gestando por la inversión de la pirámide poblacional debido a la caída de la natalidad. Es preciso aumentar los nacimientos desde la tasa actual de 1,45 niños por mujer en edad fértil hasta el 2,1 que garantiza el reemplazo generacional. En nuestro país, caen en saco roto los constantes avisos de organismos internacionales señalando es-

te dato y apremiándonos a prevenir las severas consecuencias que tendrá sobre nuestras pensiones y sobre el futuro económico. Estamos a la cola de Europa en medidas de apoyo a la familia: sólo el 0,7% del PIB frente al 2,2% como promedio europeo. ¿Por qué no recortar el presupuesto a otras realidades que rompen y desunen el tejido social en vez de castigar a la familia?

Recortes que afectan a partidas como el cheque bebé evidencian el escaso valor que se concede a la natalidad. Potenciar la natalidad es impulsar la maternidad y, en consecuencia, proteger a la familia. Pero poco puede apoyar a la familia quien ni siquiera la puede definir, es incapaz de ver para qué sirve, no cree que aporte nada esencial y, por tanto, no distingue qué la fortalece o debilita. Vincular familia a

una ideología concreta es confundir la gimnasia con la magnesias, lo cual ha conducido a que buena parte de nuestros políticos se haya alejado de las necesidades reales de las personas, olvidando que más de un 90% vive en familia. Usarla como arma ideológica ha llevado a ignorar, demonizar y destruir ese pulmón en el que se desarrolla la vida de la gente corriente, el órgano que cohesionan y construye sociedad, y que puede ponernos en mejor situación para afrontar retos futuros. Sólo así se explica que se haya optado por frenar la crisis debilitando aún más el órgano más vital.

Urge rectificar esa tendencia. Si no, toda medida tomada para nuestra revitalización económica y social no dejará de ser poner un parche de tela nueva sobre una prenda vieja. Al final, se rasgará.●

N. CHINCHILLA y M. MORAGAS, *profesoras del Iese, Centro Internacional Trabajo y Familia*